

Escritores checos en México

Czech writers in Mexico

Gloria Cejka Luna

Resumen: A modo de introducción, el artículo proporciona una breve lista de nombres de escritores checos contemporáneos reconocidos internacionalmente por su trabajo. Posteriormente, la intención del autor es recordar la obra de los grandes hispanistas checos, y para hacer su trabajo más conocido para el público de habla española en particular los que tienen que ver con México.

Los intereses de México en la República Checa se inició ya en el siglo XVI, cuando los primeros jesuitas checos, treinta en total, llegaron al territorio de la Nueva España y se trasladaron hacia el noroeste. A partir de entonces, la literatura checa registra ensayos, relatos de viajes y novelas que trajeron las tradiciones mexicanas, las costumbres y los paisajes a las audiencias de Europa central despertando gran interés entre las poblaciones de Bohemia y Moravia.

Estos autores escribieron crónicas de viaje que describen claramente la enorme riqueza de los trajes, los festivales y lugares dignos de visitar en México; ensayos bien documentados sobre los pioneros de la gráfica mexicana; extensas novelas que recrean la conquista española, incluyendo el choque de las dos culturas; novelas históricas de los Habsburgo en México, el descubrimiento de Bonampak, las huelgas de los trabajadores, etc., así como excelentes traducciones de poetas mexicanos contemporáneos que primero "hablaban" para el público checo.

Palabras clave: Escritores checos en México, literatura checa, crónicas de viaje.

Abstract: As an introduction, the article provides a short list of names of contemporary Czech writers recognized worldwide for their work. In what follows, the intent of the author is to record the work of the great Czech Hispanics and to make their work known to the Spanish-speaking public particularly those that deal with Mexico.

Interest on Mexico in the Czech Republic started as early as the 16th century, when the first Czech Jesuits, thirty in total, arrived at the territory of New Spain and moved to the northwest. Thereafter, Czech literature records essays, travelogues and novels that brought Mexican traditions, customs and landscapes to audiences from Central Europe arousing great interest among the populations of Bohemia and Moravia.

These authors wrote travel chronicles describing clearly the enormous wealth of costumes, festivals and places worth visiting in Mexico; well-documented essays on the pioneers of Mexican printing; extensive novels that recreate the Spanish Conquest, including the clash of the two cultures; historical novels on the Habsburgs in Mexico, the discovery of Bonampak, workers strikes, etc.; as well as excellent translations of contemporary Mexican poets who first "spoke" to Czech audiences.

Keywords: Czech writers, Czech literature, travel chronicles.

Para quienes amamos a México es muy gratificante saber que en un pequeño país situado en el corazón de Europa, de algo más de diez millones de habitantes, hay personas que, desde hace siglos, se han interesado en venir a nuestra tierra, recorrerla, estudiar los usos y costumbres de su gente y dar a conocer a sus paisanos lo que es México, dejando una huella indeleble en la literatura checa.

En este artículo nos referiremos únicamente a algunos de los más destacados autores checos que han plasmado en el papel sus memorias, sus tesis doctorales o sus estudios etnográficos, y a algunos de quienes hicieron de México el escenario de sus obras de ficción y han ayudado así a dar a conocer la historia, costumbres y artes de nuestro país.

El objeto de este breve escrito es hacer conciencia de que existen no pocas crónicas, reportajes, cuentos y novelas sobre México publicados en idioma checo, y señalar que en la República Checa hay hispanistas conocedores de nuestro idioma que han realizado encomiables traducciones de obras literarias al checo, por lo que los escritores mexicanos sí se leen en este idioma eslavo de difícil acceso aún para los lingüistas y políglotas avezados, con el deseo de que algún día, en reciprocidad, cobre auge la publicación de traducciones del checo al español y la rica literatura de aquella nación deleite a los más de 400 millones de hispanohablantes que hay en el mundo.

A manera de prolegómeno mencionamos a Jan Rubes, Director del Centro de Estudios Checos de la Universidad Libre de Bruselas, quien es autor de importantes libros sobre la historia cultural de Praga y de otras ciudades europeas, además de traductor del poeta checo Jaroslav Seifert Premio Nobel de Literatura (1984) y del mundialmente conocido

Karel Capek, el dramaturgo, crítico, filósofo y periodista, fundador del Pen Club en Praga, quien escribió, entre otras muchas cosas, las obras teatrales *R.U.R.*, *La Guerra de las salamandras* y *Enfermedad blanca*. Capek es el creador de la palabra “robot” usada hoy en todo el mundo y de la que muchos ignoran aún que es de origen checo. Rubes tradujo magistralmente al ya mencionado Premio Nobel Jaroslav Seifert, prolífico poeta y periodista, quien cantó como nadie las bellezas de Praga y tiene numerosos poemarios, entre ellos *Apaguen la luz*, *Madrecita* y *Todas las bellezas del mundo*.

Pasemos ahora al tema principal que nos ocupa y comenzaremos por citar a Egon Erwin Kisch, nacido en Praga, a quien podríamos incluir en el grupo germano-checo de escritores, autor de crónicas de viaje y reportajes sobre México, que infortunadamente se han perdido en el tiempo, pero que yo recuerdo haber visto hermosamente ilustrados y en lengua alemana en la biblioteca de mi padre.

Egon Erwin Kisch, ahora reconocido en Alemania con un premio que lleva su nombre a lo mejor del periodismo del año, fue resueltamente antifascista y participó en la Guerra Civil Española. Vivió de 1940 a 1946 en México y sus obras han sido traducidas al español; entre otras está *Descubrimientos en México*. Un ejemplar de esta obra, afortunadamente, ha sobrevivido en la biblioteca de un connotado historiador y escritor ahora radicado en Cuernavaca.

Como apunté en un principio, los checos han prestado su atención a temas mexicanos desde hace varios siglos, estudiando a fondo nuestra lengua, describiendo nuestras costumbres, culturas y personajes destacados.

Varios de esos autores tienen obras traducidas al francés y al alemán e inclusive al ruso; pero desgraciadamente no son conocidos por nosotros. Algunos de ellos han establecido relaciones con

universidades particulares, como es el caso del Dr. Oldrich Kaspar con la Iberoamericana, a quien nos referiremos más adelante.

Me gustaría anotar que en fechas más recientes, en el 2002, la Dra. Eva Mankova dio a conocer en checo la *Filosofía náhuatl*, (*Nahuaska filosofie*) del Dr. Miguel León Portilla; en el 2003 en la ciudad de Brno, apareció en checo *Pequeña llama en las montañas. Levantamiento indígena de un pueblo en México (Plamínek v horách. Indiánské povstání v Mexiku-Chiapas)* del Dr. Premysl Mácha; y en la urbe de Ostrava, en el 2004, del mismo autor el libro *Cambios políticos en pueblos indígenas de México (Politické promeny indiánskými obci Mexiku)*.

Creemos que merecen ser dados a conocer, aunque no sea en su totalidad, los hispanistas que durante décadas se han dedicado al estudio del español y a la traducción de la literatura hispanoamericana.

En primer lugar, resalto aquí a los participantes en la realización de una magna obra que ha facilitado enormemente el trabajo de quienes nos dedicamos a la traducción literaria de este difícil idioma; un grupo de destacados lingüistas, encabezado por el Dr. Josef Dubsky, distinguido por sus estudios del idioma de Cervantes con la presea española “Comendador de la Orden Isabel la Católica”, y quien, con sus colaboradores, publicó el *Gran Diccionario Checo-Español*, editado en Praga con la colaboración de la Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas del Ministerio de Asuntos Exteriores de España.

A ese grupo de sobresalientes hispanistas pertenecen J. Holbik, V. Hvizdala, J. Krapková, y los colaboradores directos del Dr. Dubsky, la Dra. Vlasta Hlavickova, Dr. Vladímír Rejzek, el Dr. Antonín Vaculik, que aparecen como el colectivo de autores y otros que colaboraron e hicieron posible el magnífico diccionario.

Otra destacada estudiosa es la Dra. Simona Binkova, quien tiene publicados seis estudios académicos sobre nuestro país. A partir de 1984 publica *Historia de las relaciones entre Bohemia y México en los siglos XVI y XVII, La población indígena del noroeste de México y el comienzo civilizador en los relatos de los jesuitas bohémicos*; trabajo editado en 1991 en el Suplemento del Anuario de Estudios Americanos de Sevilla.

La Dra. Binková también da a conocer la problemática de la etnicidad en el noroeste novohispano y la actitud de los misioneros jesuitas de Bohemia en los siglos XVII y XVIII, además de *El vocabulario tarahumara de Mateo Steffel como reflejo de su experiencia novohispana*. Se ocupa, por último, de *Wenceslao Link y su actividad en Baja California en 1763*. Y seguramente no serán éstas las últimas obras que produzca, debido al acendrado interés que siente por México.

Es mundialmente conocido como gran hispanista, historiador, etnólogo y escritor, el ya mencionado Dr. Oldrich Kaspar, del Instituto de Etnología de la Facultad de Filosofía de la Universidad Carolina de Praga, quien, como investigador de tiempo completo, se ha dedicado a las literaturas prehispánicas y a estudiar la historia mexicana y las relaciones checo-españolas-latinoamericanas.

Entre sus obras más destacadas cabe mencionar *Los jesuitas checos en la Nueva España (1678-1767)*, libro editado en Oloumoc, en 1999, año en que también publicó *Historia de México* en colaboración con Eva Mánková.

Con motivo del Quinto Centenario del natalicio de San Ignacio de Loyola y del 450 Aniversario de la Fundación de la Compañía de Jesús, la Universidad Iberoamericana publicó en México ese libro, ilustrando su portada con el famoso impreso checo *Tratado sobre las nuevas tierras (Spis o nových zemích)* del año 1506.

Por la obra de este docto hispanista (y de muchos otros que lo antecedieron) nos enteramos de que ya en el siglo XVII los checos comenzaron a conocer detalles de los usos y costumbres de algunos grupos indígenas que habitan en partes del territorio mexicano donde actuaron treinta misioneros checos. Los primeros trece jesuitas checos que pisaron tierra mexicana desde el siglo XVI recorrieron el país de norte a sur y comentaron sus experiencias en cartas, libros y crónicas.

Otros laicos, entre más de mil checos que formaron parte de las legiones francesas que invadieron nuestro país en 1864, dejaron también cartas y libros para dar a conocer las singularidades de nuestras costumbres y la belleza de nuestros múltiples paisajes, y muchos de ellos formaron familias al casarse con mexicanas, permaneciendo para el resto de sus vidas en México.

Cabe señalar que, ya en aquel entonces, la lengua checa asimiló términos como *agave*, *mezcal*, *nopal* y "*chili*", prestados del idioma náhuatl y perfectamente entendidos por los checos gracias a la minuciosa descripción hecha por los jesuitas. Esto tiene especial relevancia si se toma en cuenta que, habitualmente, los checos creaban vocablos equivalentes en su idioma inclusive para los elementos químicos, que en la mayoría de los demás idiomas conservan los nombres con que fueron originalmente designados en latín o griego. Cabe anotar que ahora, con la globalización, ya se incorporan al checo muchos anglicismos así como expresiones en otros idiomas, perdiéndose, desgraciadamente, la costumbre de encontrar vocablos checos para cada término en otro idioma.

Demos un salto en el tiempo para ocuparnos de Ivan Olbracht, precursor dentro de la literatura checa de la novela psicológica y social, quien al serle vedado tratar temas nacionalistas durante la ocupación nazi de Checoslovaquia, se dedicó a escribir un grueso volumen al que

tituló *El Conquistador (Dobyvatel)*, sobre Hernán Cortés y sus sangrientas hazañas, saliéndose así de su temática copiosa y socialmente muy comprometida, que lo caracterizó hasta su muerte ocurrida en 1952.

La segunda edición de este libro apareció póstumamente en 1955 y sigue siendo leída con interés por los habitantes de la República Checa que aún conservan la curiosidad por nuestro pasado prehispánico, ya que de esta manera conocen en forma novelada la manera en que eran educados los niños y niñas aztecas, así como los jóvenes destinados a guerreros formados con disciplina férrea en el Calmecac.

Olbracht describe con vívidos colores la magnificencia de la gran Tenochtitlan, las ingeniosas muestras de resistencia y valentía que encontraron los españoles y los sangrientos métodos que éstos emplearon para terminar con la cosmogonía azteca y aherrojar al pueblo de lo que fue un gran imperio. De esta manera, podríamos calificar *El Conquistador* como una obra atemporal y de interés imperecedero.

La *Crónica de la Conquista de México* escrita por el famoso historiador norteamericano William Prescott (1843), quien, como sabemos, es autor además de las *Crónicas de la Conquista*, de una *Historia de México* y de una *Historia del Perú*, fue el autor que permitió a Ivan Olbracht conocer la historia de la Conquista y, así, con su talento literario escribir su magnífica novela.

Con un perfecto dominio de la palabra y del ritmo de toda buena literatura, Ivan Olbracht puso en manos del lector checo quinientas cincuenta y cinco páginas de hechos de nuestro pasado, vestidos con su prodigiosa imaginación, aunque con modestia, y en el umbral de su libro consigna a Prescott como coautor, pero reconoce que “al compenetrarme más y más en sus escritos me di cuenta claramente de

que la ficción difícilmente puede superar en interés a los hechos reales del choque de dos civilizaciones que tuvo lugar en Anáhuac”.

Este escritor, como ya anteriormente lo hicieron los primeros jesuitas checos, condena en su novela el inhumano trato de los españoles hacia los nativos del Nuevo Mundo en su búsqueda de oro, mientras arrasaban sin piedad una civilización entera. Asimismo, en la descripción de Cuauhtémoc y de otros nobles aztecas deja entrever su admiración por los representantes de esa raza que con gallardía sucumbieron ante la superioridad de las armas de fuego. A través de sus páginas, el lector se familiariza asimismo con la orfebrería y otras artes que tan dignos representantes tuvieron entre los aztecas, que nos asombran aún hoy en día.

Otro libro que no podría faltar en este recuento es el del Dr. Václav Solc, uno de los más grandes eruditos como etnólogo especializado en culturas indígenas de América Latina, quien ha sido además durante largos años Director del Museo Naprstek de Praga, fundado en 1862 por Vojtech Naprstek para albergar numerosos objetos asiáticos, africanos y del Continente Americano, donados mayoritariamente por ciudadanos checos, visitantes o radicados en esas regiones. Como dato curioso cabe señalar que el gobierno mexicano donó una gran colección de arte popular mexicano que se encuentra instalada en toda la sala tres de dicho museo.

Václav Solc es autor del libro *Por el México Indígena (Indianským Mexikem)* ya de factura mucho más reciente, editado en Praga en 1983, y que merece especial atención, ya que da a conocer las costumbres, trajes y realidad socioeconómica de doce de las etnias diseminadas por el territorio mexicano.

Este científico políglota (hablaba muchos idiomas, entre ellos el aimara, latín y español) era un gran coleccionista y ayudó a reorganizar museos en Mongolia, Corea y Vietnam; poseía un gran sentido del humor y la pasión de su vida fue viajar a Latinoamérica, para estudiar con gran meticulosidad los grupos indígenas.

Fue miembro correspondiente del Instituto Indigenista Interamericano, gran conocedor de los mapuches y aimaras y, en 1977, viajó por primera vez a México, conoció a los tzeltales y tzotziles en Chiapas y viajó tras las huellas de los mayas también a Yucatán, con lo que realizó uno de sus más fervientes deseos.

El propio autor nos dice:

Alejados solamente unos pocos kilómetros de la capital o muy lejos al norte, en Sonora, Chihuahua o Coahuila, o en el sureste, en las montañas de Chiapas o en la Península de Yucatán, cuna de los antiguos mayas, vive y palpita lejos de las grandes ciudades el verdadero México, el México de los sombreros de paja, de los machetes colgados al hombro, de los indescriptiblemente bellos y coloridos trajes regionales portados por hermosas mujeres de largas trenzas y de ojos negros color carbón...

Ese es el México del que me enamoré, esa es la gente con quien conviví en tres ocasiones distintas y sobre ese México me propuse escribir para acercarlo al lector checo.

El Dr. Solc en su libro, hace patente su admiración por el México rural, al que pertenecen las etnias estudiadas por él y descritas con la objetividad del científico. También pone énfasis particular en los grandes hombres de la Revolución Mexicana y describe atinadamente el palpitar de las grandes ciudades modernas, que hacen de México un país nuevo de grandes contrastes. Es de aplaudir que el Dr. Solc, al hablar también de la vida en las grandes capitales mexicanas, contribuya a disipar el error de muchos europeos, no solamente checos, quienes imaginaban un México bronco, de sombrero a caballo con

rifle o pistola, peleando unos contra otros en un país netamente rural y no una nación moderna que lo mismo se ha beneficiado que perjudicado de su vecindad con Estados Unidos, que ha servido así de ejemplo a seguir en cuanto a modernización de estructuras citadinas y modos de vida copiados del “american way of life”, aunque haya siempre muchos millones de mexicanos que se debaten en la miseria.

Así, el Dr. Václav Solc es de los pocos que describen un retrato fiel, lleno de agudísimos contrastes, entre la modernidad y pujanza de nuestras ciudades y el campo actual mexicano.

Otro autor al que queremos referirnos es el Dr. Josef Opatrný, conocido americanista y catedrático de la Universidad Carolina de Praga, quien publicó con gran éxito el libro *Curiosidades Mexicanas (Zajímavosti z Mexika)* y tiene más de una veintena de libros sobre temas latinoamericanos.

Prácticamente en forma de crónica de viaje, contiene tal riqueza de datos que lo hace merecedor de nuestro elogio, ya que ha dado a conocer a un México insospechado antes en el continente europeo.

Opatrný viajó por todo nuestro territorio, desde Tijuana hasta Cancún, pasando por todas las ciudades y poblados que guardan algo de interés a los ojos extranjeros, describiendo de manera amena las peculiaridades geográficas y climáticas, así como las fiestas y su gran colorido.

En su libro encontramos una interesante relación de las obras traducidas al checo, antes y después de la Conquista, que tratan temas ligados a México, empezando por el *Popol Vuh*, las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés; la *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo y diversas obras de Fray Bartolomé de las Casas.

Enlista también las traducciones al checo de grandes autores mexicanos como Mariano Azuela (*Los de Abajo*), Juan Rulfo (*Pedro Páramo*), Carlos Fuentes (*La muerte de Artemio Cruz* y otras), Gregorio López y Fuentes (*El indio*), Agustín Yáñez (*Al filo del agua*) y varios poemarios de Rosario Castellanos, cuentos de Juan José Arreola y poesía de Octavio Paz. Hace mención también a un volumen con poemas de diversos poetas mexicanos contemporáneos, alusión que despertó mi curiosidad y me llevó a darme cuenta de la meritoria labor del Dr. Miloslav Ulicny como traductor.

De esta manera descubrimos la extraordinaria antología *Horas de sol, Cien años de poesía mexicana*, del catedrático, escritor y poeta contemporáneo Dr. Miloslav Ulicny, que da a conocer en estupenda traducción a cincuenta poetas mexicanos. A este libro nos referiremos seguidamente.

Doctor en Filosofía, Miloslav Ulicný, Director del Instituto de Translatología de la Facultad de Filosofía de la Universidad Carolina de Praga, es quien encabeza los seminarios de traducción literaria, historia y crítica de las traducciones. Desde los años setenta se ha dedicado a traducir grandes obras de la literatura hispanoamericana y española. Otra gran hazaña suya ha sido la traducción completa al checo de los más de mil versos del poema del Mío Cid. A últimas fechas tradujo también al checo la obra teatral *La inteligencia de Dios*, del dramaturgo morelense Rubén Pizano Díez, que así enriquece la decena de obras teatrales escogidas y traducidas por él de dramaturgos latinoamericanos.

En 1988 escoge los poemas de cincuenta hombres y mujeres que se han destacado entre los poetas mexicanos surgidos en la transición del siglo XIX al XX.

Surge así una antología ilustrada con grabados de Rufino Tamayo, José Guadalupe Posada, Rafael Coronel, David Alfaro Siqueiros, Carlos Mérida y otros artistas plásticos de renombre. Adorna la portada de esta antología una obra de Juan Soriano.

En su introducción Miloslav Ulicný escribe:

Muy frecuentemente el cubano Nicolás Guillén y el chileno Pablo Neruda son destacados como si fueran las únicas y solitarias almas existentes que se elevan sobre las aguas del mundo de la poesía hispanoamericana, un universo ignorado, habitado por nombres de poetas de veintiséis países de América Latina.

La realidad es completamente distinta. En los países de América del Sur, Centroamérica y América del Norte, así como en la región del Caribe donde se habla español, cobra vida una poesía maravillosa, temática y formalmente muy diversa, que surgió hace ya 150 años o por lo menos hace un siglo.

Esta última afirmación se puede aplicar principalmente a las grandes potencias poéticas de la región: México, Chile, Argentina y Cuba, sin olvidar a Brasil, que se enorgullece de tener magníficos poetas, principalmente del siglo XX.

El único poeta mexicano con traducciones al checo en el presente (1988) es el Premio Nobel Octavio Paz.

Es así como la antología *Cien años de poesía mexicana* hace hablar checo por primera vez a las personalidades más relevantes de la moderna poesía de México y pretende ser un poderoso y fuerte impulso para despertar el interés del público checo en la poesía de toda América Latina.

Miloslav Ulicný agrupa poemas de diversos estilos y épocas, desde Salvador Díaz Mirón, Amado Nervo, Ramón López Velarde, Renato Leduc, Carlos Pellicer, José Gorostiza, Xavier Villaurrutia hasta Efraín Huerta y muchos otros que, según Ulicny, “causan asombro por la cercanía a sus contemporáneos checos”.

Esta magnífica traducción de poesía mexicana es digna de darse a conocer con obligados elogios al traductor y a su iniciativa, y sería recomendable que las autoridades educativas le hicieran una invitación especial para venir a México a fin de que Miloslav Ulicny fuera honrado con un doctorado honoris causa en medios universitarios mexicanos (tuvo un año de estancia en la UNAM), ya que es de admirar la musicalidad, ritmo y belleza con que nos deleita en checo con sus poesías mexicanas.

He dejado para el final un nombre entre todos estos autores a quien quiero rendirle especial tributo, un escritor checo profundamente enamorado de México, quien escribió cinco libros sobre nuestro país y ocupa un lugar prominente dentro de la literatura checa contemporánea y dentro de mi corazón, pues fue gran amigo de mi padre.

Norbert Frýd, con más de treinta éxitos de librería, ha sido traducido al alemán, ruso, húngaro, polaco e inglés y sus obras son famosas en muchos países. Los ensayos *Estampas Mexicanas (Mexické obrazy)* principalmente sobre el grabado mexicano y *México está en Norteamérica (México je v Americe)* y las novelas *El Pozo de los Zopilotes (Studna supu)*, *La Jungla (Prales)* y *La Emperatriz (Cisarovna)*, que por vez primera apareció traducida al español en 2012, en edición del Instituto de Cultura de Morelos, es el quinteto de escritos de Fryd que versan sobre México.

Doctor en Filosofía, conocedor a la perfección de seis idiomas, inteligente, racional, humanista de gran calibre, tenía aptitudes que le permitieron salir de su interno mundo creativo, vencer la soledad del artista y embarcarse en la búsqueda de tramas que hicieron contacto de inmediato con hombres y mujeres de todo el mundo.

Su vida y obra se distinguieron por enarbolar la defensa de los ideales patrióticos que caracterizaron a la vanguardia literaria checa, la cual alcanzó su madurez en los años de la Segunda Guerra Mundial, generación que pagó muy cara su dura lucha antifascista. Frýd pasó la mitad de la conflagración en varios campos de concentración, incluido Auschwitz, donde perdió a su primera esposa, a su hermano y a su padre. Él fue internado finalmente en Dachau, de donde fue liberado por los aliados casi al final de la contienda.

Después del conflicto bélico mundial, funge como testigo en el proceso contra los miembros de las SS en Dachau. Vive durante un tiempo en Estados Unidos, donde trabaja en la Metro-Goldwyn-Mayer y en la RKO Radio Pictures. Se desempeña de 1947 a 1951, como Agregado Cultural de Checoslovaquia en México. Al terminar su misión diplomática emprende extensos recorridos por todo el mundo y en Italia, pero principalmente en Austria, comienza a recopilar el extenso material que le sirvió de base para su novela histórica *La Emperatriz*, que en 1972 recibe el premio de la Unión de Escritores Checoslovacos y como ya se dijo fue publicada por el Instituto de Cultura de Morelos en 2012.

Norbert Frýd vivió intensamente, amó y conoció muy bien nuestro país. La magia de México lo subyugó completamente, se prendó de este mágico territorio y aquí renació en muchos sentidos, consolidó su vocación literaria y encuentra a la que sería su segunda esposa Libuse Frýdová, quien lo hace dejar en el pasado sus dolorosas pérdidas y le da una hija que es hoy reconocida cineasta.

Como muchos otros extranjeros, Frýd se asombra de la riqueza de paisajes, costumbres, expresiones artísticas y talentos que descubre por doquier, y los registra en su prodigiosa memoria, en donde permanecen latentes hasta el momento en que, ya de regreso a Praga, los revive en sus escritos sobre México, que de 1952 a 1976, año de su

muerte, le permiten retornar en pensamiento a una tierra que dejó permanente huella en su corazón.

Dentro del quinteto de libros que abordan temas mexicanos, la novela sobre Carlota, titulada simplemente *Cisarovna (La Emperatriz)*, descuella por la intensa labor de investigación que durante ocho años llevo a cabo Frýd, quien para escribir este libro consultó directamente fuentes históricas de México, España, Austria, Francia, Alemania, Bélgica, Moscú y Praga. Cabe mencionar que sus frecuentes viajes a Cuernavaca, en donde tenía amigos entrañables, y en donde se reunió en un par de ocasiones con Pablo Neruda, fueron inspiración directa para su novela, pues le gustaba emprender largas caminatas desde el Jardín Borda y pasar por el Puente de la Emperatriz para llegar a los terrenos donde se encontraba la casa que mandó construir Carlota en Acapatzingo, hoy ya barrio conurbado a Cuernavaca.

La Emperatriz salió a la luz en 1972 y antecedió en varios años a *Noticias del Imperio* de Fernando del Paso, que apareció en 1986 y con la cual tiene muchos puntos en común, así como una curiosa analogía en sus últimos párrafos, en donde los dos escritores hacen alusión a Charles Lindbergh y su viaje para cruzar el Atlántico, mientras Carlota llega al final de su vida. Fernando del Paso lleva más de seis reediciones de su histórica novela, aunque en número de ejemplares aparentemente no sobrepasa los 45,000 de la primera edición de *La Emperatriz* de Frýd, que se agotaron rápidamente y que fue seguida por cuatro reediciones más, todas ellas con igual o superior número de ejemplares, convirtiendo así a esta novela en un verdadero *best-seller* en la República Checa.

Un México interesante, lleno de contrastes y bellezas, enmarca en esta novela una historia de amor, principalmente de amor al poder, que tiene como protagonista principal a Carlota Amalia, la única Emperatriz

mexicana nacida en Europa. Perseguida y perseguidora, Carlota despierta en Frýd una enorme curiosidad. El autor clasifica y reclasifica documentos y testimonios en su afán por saber si ella realmente fue tan sólo una víctima de los convencionalismos propios de la corte, al ser entregada cuando sólo contaba con diecisiete años de edad a un marido con problemas recurrentes de impotencia y a quien Carlota, inexperta y fría, fue incapaz de brindarle ayuda para superar sus dificultades.

La novela de Fryd, traducida por la autora del presente artículo, se suma a la larga zaga de obras sobre Carlota, los Habsburgo y el Imperio en México, ha tenido una muy buena acogida en todos los lugares en donde ha sido presentada (Cuernavaca, Distrito Federal, Toluca, etc.); entre otras cosas porque el lector mexicano encuentra una serie de similitudes sobre la actuación de los Habsburgo, que también en territorio de Bohemia y Moravia trataron de destruir la libertad de los checos, quienes, tras cuarenta años de lucha, fueron finalmente derrotados en la Batalla de la Montaña Blanca en 1620, recatolizados a fuerza por los Habsburgo perdiendo hasta el derecho de hablar en su propio idioma, prohibición que burlaron al seguir leyendo subrepticamente la Biblia en checo, traducida por Jan Blahoslav en 1564-1568, varios siglos antes del Concilio Vaticano II que propició la traducción de estos evangelios a los idiomas vernáculos.

Como se puede deducir fácilmente, la novela de Norbert Frýd, que en español lleva el título de *La Emperatriz, Carlota de México*, debería ya formar parte del acervo en toda biblioteca de nuestro territorio y ser estudiada en clases de literatura en todos los grados en nuestras escuelas, para amenizar las clases de historia de ese período tan significativo de nuestra vida pasada.

Finalmente, hay que señalar como dato curioso que el Dr. Norbert Fryd fue uno de los pocos extranjeros que participó en la tercera excursión a Bonampak por invitación expresa de Raúl Anguiano, gran amigo suyo. De ese viaje pionero sacó tema para su novela *La jungla (Prales)*, que retrata genialmente todas las peripecias de un viaje a lomo de mula por un territorio plagado de riesgos y de la indescriptible emoción que sintió el escritor al admirar los murales de ese ahora famoso sitio arqueológico y ser testigo, en pleno siglo XX, de ritos y costumbres tan lejanos a la realidad del mundo moderno. El autor enmarca esta novela dentro de un singular triángulo amoroso, para su época un tanto atrevido, que se desenvuelve en territorio chiapaneco, con descripciones en extremo atrayentes y verídicas de su exuberante naturaleza.

Norbert Frýd, como autor contemporáneo, tiene todavía mucho que ofrecer al lector mexicano, por lo que cabe desear que ahora tenga mejores oportunidades de hacerse conocido con traducciones de sus otras obras sobre México.

Hoy en día son muchos los autores checos contemporáneos que reclaman su lugar dentro del índice de nombres famosos mundialmente, aún cuando pocos de esos escritores siguen interesados en este nuevo mundo que tanto llamó la atención de las generaciones pasadas.

La mayoría de las obras de autores checos contemporáneos, como está aconteciendo en nuestro país, buscan la notoriedad más en la forma que en el contenido o, por el contrario, en el caso específico de los jóvenes escritores checos, se dedican a explorar el yo interno de aquéllos que se sienten defraudados por la cruenta realidad que están viviendo por la globalización dentro de la nueva Europa o a describir de manera cruda la gris realidad del ya desaparecido mundo socialista. Cabe esperar, sin embargo, que autores checos que una y otra vez

retornan a México, como el Dr. Pavel Stepanek, dejen correr su pluma para hablar de nuestro convulsionado presente, así como de los mayas, los rarámuris y algunas de las sesenta y dos etnias que aún sobreviven aquí y que seguramente seguirán despertando el interés del docto lector checo.

La República Checa mantiene múltiples intercambios culturales, políticos y comerciales con México, y nuestro país sigue siendo objeto de interés por su enorme riqueza literaria, musical, teatral, folclórica e industrial.

Día a día crece el número de estudiantes mexicanos que han cursado alguna carrera o postgrado en aquel país. También un gran número de catedráticos y especialistas checos se han desempeñado brillantemente en instituciones académicas en suelo mexicano.

Todo ello podría ser un detonante por conocer más a fondo la actual literatura de la República Checa y de México y, en un futuro próximo, encontrar patrocinios para pagar traducciones que acerquen aún más a ambos países.

Bibliografía

Binková, Simona (1991), *La población indígena del noroeste de México y el comienzo civilizador en los relatos de los jesuita bohémicos (siglos XVII-XVIII)*, Sevilla: Suplemento de Anuario de Estudios Americanos.

_____ (1984), *La problemática de la etnicidad en el noroeste novohispano y la actitud de los misioneros jesuitas de Bohemia, siglos XVII y XVIII*, Editorial Ibero-Americana Pragensia.

Dubský, Josef (1996), *Gran Diccionario Checo-Español, Español-Checo*, Praga: Editorial Leda Academia.

Frýd, Norbert (1970), *Prales*, Praga: Cs. Spisovatel.

_____ (1972), *Cisarovna*, Praga: Cs. Spisovatel.

Kaspar, Oldrich (1999), *Jezuité z české provincie v Mexiku*, Danal de Olomouc.

Kaspar, Oldrich y Eva Mankova (1999), *Dejiny Mexika*, Lidové Noviny.

Kisch, Egon Erwin (1959), *Descubrimientos en México*, México: Grijalbo

Mánková, Eva (2002), *Filosofía Náhuatl de Miguel León Portilla*, Praga: Editorial Argo.

_____ (2000), *Historia de México*, Praga: Editorial Argo.

Olbracht, Ivan (1964), *Dobyvatel*, Praga: Knihovna vojaku.

Solc, Václav (1983), *Indianskym Mexikem*, Praga: Cs. Spisovatel.

Ulicny, Miloslav (2005), *Historia de las traducciones checas de literaturas de España e Hispanoamérica (1838 – 2004)*, University Karlovy: FORUM.

Gloria Cejka Luna: Es traductora e intérprete simultánea checo-español-portugués. Periodista en Praga, Lima, Rio de Janeiro y México, docente en la Escuela de Escritores “Ricardo Garibay” y del Centro Morelense de las Artes en Cuernavaca, Morelos. Ha traducido libros infantiles del checo al español, las novelas *El Sr. Theodor Mundstock*, de Ladislav Fuchs y *La Emperatriz, Carlota de México*, de Norbert Frýd, la *Misa Checa de Navidad* de Jakub Jan Ryba y numerosos materiales históricos y de difusión de la cultura checa. Autora del libro de cuentos *Relatos de Amor y Muerte*, del poemario *Tus huellas en el agua*, de ensayos, prólogos y numerosos artículos culturales. Es cofundadora de la Sociedad de Escritores de Morelos, miembro del Seminario de Cultura Mexicana y reconocida promotora cultural distinguida por su labor en 2009 en Toluca, Estado de México con la Orden “Caballero Águila”.